

La Nueva España.

DIRECCION

ADMINISTRACION.

Madrid:

Isabel la Católica, 25.

Diario político.

AÑO II.

SÁBADO 22 DE FEBRERO DE 1873.

NÚM. 107.

La Nueva España.

CUESTION MILITAR.

Grande ha sido la alarma producida en los ánimos apocados por los ligeros síntomas de indisciplina advertidos en algún cuerpo militar de la guarnición de Madrid. Suceso es este cuya gravedad se ha exagerado por estremo. Las voces dadas dentro de algún cuartel; los paseos por algunas calles en son de manifestación, dando vivas a la República, cuando nadie pide que muera; la petición de licencia absoluta llevada por varios soldados hasta las puertas de la Asamblea nacional, son hechos que revelan que el ánimo del soldado se halla trabajado, escitado, enardecido por una idea, que debilita un tanto la obediencia exigida por la severa disciplina militar.

Ante la idea que algunos, sin verdadero fundamento para ello, concibieron de que el poder público no pueda disponer en un momento crítico de la fuerza con que asegura sus mandatos y de que la sociedad quede sin ese elemento de defensa, el temor ha sido grande, y no han tardado en exigirse al Gobierno y a la situación providencias inmediatas.

Unos han hecho presente que la ordenanza castiga tales hechos, y que si se quiere tener ejército es preciso aplicarla con rigor.

Otros han aconsejado que se inculque a las masas y al soldado que los ejércitos permanentes no son contrarios al régimen republicano, que han coexistido y coexisten con las repúblicas, y que a mas de esto exige hoy por hoy entre nosotros su conservación la rebelión carlista.

Nosotros, que hacemos todo lo posible para no perder la cabeza, ni ante esos ligeros síntomas de perturbación ni ante la realidad misma, cuando la perturbación llega, lo cual por fortuna no ha sucedido, creemos que la solución no se halla solo en la ordenanza militar, ni en inculcar la necesidad de los ejércitos permanentes. Para nosotros el nudo de la dificultad está, además de encontrarse en estas dos bases, en que cada forma de Gobierno necesita organizar a su imagen y semejanza los elementos de conservación y defensa, no siendo posible, a menos de complicaciones diarias, que la República se apropie los de la monarquía al uso de esta ó viceversa.

La República puede y debe tener, para su conservación y defensa una fuerza militar permanente, pero organizada como lo está hoy y no sobre distintas bases. Eso no es ya hoy prudente, ni puede subsistir casi sin grave compromiso. Eso ya no subsiste en realidad, puesto que votada se encuentra una ley de reemplazos que deberá plantearse en Abril, nótese bien, en Abril y no antes. Pero es preciso hacerlo notar así al ejército, como es preciso hacer notar a los que hoy le constituyen que llamado al servicio de las armas por leyes anteriores y otra clase de procedimientos de los que en lo sucesivo han de adoptarse, su deber es permanecer en filas defendiendo la patria, el orden y la República, que es el gobierno de la nación y la causa de todos.

En resumen, ante esas excitaciones producidas en algunos cuerpos por un pensamiento reformista, nosotros debemos declarar:

Que la reforma es justa;

Que según recientes acuerdos de las Cortes, desde Abril comenzará a plantearse.

Pero en tanto que no se plantee, en tanto que no se acuda a esa necesidad que hemos defendido, precisando los medios de satisfacerla, la disciplina es en los momentos actuales el único remedio de los males que en este orden puedan señalarse, la disciplina es la única forma de acudir a ellos.

Y lo repetimos. Es evidente que mientras el ejército subsista como hoy se encuentra, constituido con soldados que en él ingresaron en virtud del sistema de la quinta, la disciplina ha de ser severamente mantenida, y la ordenanza energicamente aplicada.

Tal es nuestra opinión acerca de este grave punto, sobre el cual llamamos la atención del Gobierno de la República. Votada la ley de reemplazo del ejército que ha de empezar a funcionar en Abril, por medio de ella se atenderá a satisfacer la necesidad del ejército voluntario.

Pero entre tanto llega este momento, que no olvide el Gobierno la grave responsabilidad que sobre él pesa; que no olvide que a su cuidado están los elementos destinados a la conservación del orden. Dirija su voz al ejército; recomiende a los jefes el cumplimiento estricto de sus deberes; exija la responsabilidad si a ellos faltasen; y atendiendo preferentemente a esta suprema exigencia de los momentos actuales, prepare el cambio que va a operarse en la organización de la fuerza pública manteniendo hoy en todo su vigor y en toda su integridad la disciplina.

¿Ha hecho algo de esto el Gobierno?

No; si lo hubiese hecho, la alarma sería menor; se esperaría con tranquilidad el resultado de sus medidas; el soldado aguardaría la ejecución de la ley de reemplazo, y el Gobierno de la República no sería objeto, como lo está siendo, de las censuras mas duras de parte de los que están interesados en amenguar su prestigio.

ALARMAS EXAJERADAS.

Como de costumbre, y siguiendo su táctica habitual, todos los elementos reaccionarios y que incansablemente combaten a la actual situación, se ocupan en inventar alarmas cuando no existen, en abultarlas cuando algún hecho las ocasiona, y en exagerarlas infundiendo pánicos injustificados, si cualquier accidente de mas ó menos valia proporcionara la ocasión y da el adecuado motivo para formularlas.

Tal ha sucedido y viene reproduciéndose estos días, y ayer tarde con mayor incremento, a causa de los recientes sucesos de Barcelona. A estas fechas está todo terminado, y terminado satisfactoriamente. Veán, pues, los alarmados como el estado de las cosas ni tenía la gravedad que le suponían, ni ha obedecido tampoco a causas tan

desconocidas y misteriosas que no sepan al cabo a qué atenernos acerca de ellas.

Por nuestra parte, y sin entrar en el examen del acontecimiento en cuestión, pero fijándonos con tal motivo en la disposición general de las cosas y de los elementos que con profundo encarnizamiento hostilizan a la actual situación, diremos que, los sucesos que presenciáramos y los que puedan mas adelante producirse, tienen su fuente conocida y son para nosotros sabidos con antelación en sus orígenes permanentes y causas productoras. Esto es, después de todo, lo esencial.

La situación actual a nadie conviene menos y a nadie ha de combatir con mas persistencia que a todos los elementos reaccionarios de todos los matices y variedades conocidas. Semejantes elementos ya sabemos en general la actitud aparente que han tomado y las declaraciones que hicieron en los primeros momentos de la transformación política. Dichos elementos han comprendido que su táctica consistía en aceptar esteriormente y con fingida apariencia de sinceridad, el hecho consumado de la proclamación de la República y su ajustoso é inevitable advenimiento. Oponerse al suceso, resistirlo de frente, era, sobre impolítico, temerario; y no son los reaccionarios gente que se aventura jamás a luchar con seguro peligro y desatino.

La táctica consistía, pues, en resignarse ante el hecho, reconocerlo sin ambages, y acatarlo sin rodeos ni escusas. Este fué el primer paso. Cuando se calmó el pánico de los primeros instantes, y cesó el asombro de los primeros días, lo que aconsejaba la vieja estrategia doctrinaria era continuar aceptando el hecho, pero ya con la muletilla consiguiente, y bajo el supuesto de que la República aclamada fuera sensata, ordenada, pacífica, garantizadora de la tranquilidad pública y organizadora del principio de autoridad; de este modo se preparaba un doble efecto, a saber: pasar primero plaza de lealtad, y de patriotismo, y de sinceridad, y tomar después posiciones para el ataque, trabajando secretamente y por medios directos é indirectos, con el fin de que el reinado de la República no fuese ni sensato, ni ordenado, ni pacífico, ni tranquilo.

He aquí, pues, la causa permanente, y eficaz y activa y perenne que engendra, alienta, escita y contribuye a fomentar todos los disturbios y a producir todos los conflictos, vicisitudes, alarmas, perturbaciones, asonadas, insurrecciones y motines conocidos y por conocer, habidos y por haber.

El carlismo en armas podía ser alentado, y bueno es alentarle para el fin político que se pretende, según la teoría de los muchos y numerosos discípulos de Maquiavelo que en España existen. Por eso el carlismo, causa muerta, aparece galvanizada y creciente. Puede decirse que no es carlismo todo lo que en el Norte pelea ni todo lo que en Cataluña combate. El espíritu de rebelión y los medios de indisciplina, podían llevarse y propagarse entre algunos, escasos por cierto, elementos de discordia que existieran en el ejército, y también era útil llevarlo, para de este modo hacer ver que no es posible el reinado de la libertad y del orden con el de la democracia y de la República.

No faltan tampoco algunos ambiciosos y desatentados que, usurpando el nombre de republicanos, se añaden como alarde ridículo el de intranquilos. ¡Qué elementos tan adecuados, dirán los reaccionarios para escitarlos con ocasión oportuna y convertirlos en instrumento de perturbación y de desorden! Con semejantes medios, ¿quién deseara de hacer ver a los ojos de todos que la República es la anarquía, y la confusión, y el caos, y la intranquilidad permanentes?

Se equivocan, sin embargo, todos aquellos que con tales precedentes crean alucinar a la opinión pública. La opinión pública sabe perfectamente que los partidos reaccionarios, cuando no tienen medios de conspirar arriba, ni por medio de secreta intriga, ni por camino de palaciega insinuación, conspiran abajo y se hacen cortesanos de la ignorancia para fascinarla, y de la ambición para explotarla, y de la candidez para seducirla y ponerla al servicio de los fines que se proponen y de los propósitos que en secreto acarician y desean llevar a término.

Ahora bien; conociendo las causas que determinan la producción de tales hechos, no se comprende el terror, y la alarma, y el miedo, y el espanto; y hay que tener en cuenta que así como hemos descubierto motivos de alfiler, puede también haber alarmados por horas é intranquilos a precio fijo, con encargo de aterrarse a tiempo y de fingir pavoros con ocasión oportuna.

Estos, y solo estos, son los procedimientos reaccionarios, y por estos medios se pretende despertar el sentimiento de la reacción y la desconfianza y el desaliento en los espíritus irreflexivos y preocupados.

ACTIVIDAD.

En el largo Consejo celebrado en la tarde de ayer, no solo se trató de los asuntos de que en otro lugar nos ocupamos y de los hechos acaecidos en Barcelona, que el temor y la exageración han desfigurado bastante, sino que se trataron además puntos graves de gobierno, cuyo estudio en breve ha de revelarse por medidas que piensa llevar a cabo el Poder ejecutivo, y que no podrán menos de ser acogidas con aplauso.

Nos complacemos en que el ministerio esté próximo a dar muestras de su laboriosa actividad. Lo reclaman los mas sagrados intereses: lo exige la República, que, como ya hemos dicho en mas de una circunstancia y por diferentes motivos, solo puede salvarse por la revolución y la energía de los que están a su frente.

Cuando un poder que nace no revela desde los primeros momentos hallarse decidido a realizar aquello que su propia naturaleza pide, y aquello que las necesidades del país que gobierna reclaman con urgencia, ni conquista simpatías, ni afianza amistades, ni se prepara un imperio duradero y estable.

Cuando un elemento político, gobierno ó parcialidad que inicia su desarrollo, no da pruebas de vida en los primeros instantes de su existencia,

concede un innegable derecho para que se le considere sin fuerzas, ni apoyo, ni siquiera plan.

Por el contrario, siempre que aparece un nuevo régimen y éste procura al comenzar su carrera manifestar su vigor desarrollando el programa que le es propio con una actividad racional y una prudente energía, raro es el caso, en tanto que el buen sentido le acompañe, raro es el caso en que ese régimen no se consolide, raro es el caso en que ese régimen no adquiere condiciones bastantes para prolongar su existencia durante todo el período necesario al cumplimiento de su misión.

En estas observaciones, en este juicio se funda hoy la actitud de nuestros amigos, la actitud de los dignos individuos que constituyen el Gobierno provisional de la República.

Comprenden ellos que no es posible dormir sobre los laureles de la victoria, ni reposar en el seno de su dulce abandono y de una embriagadora molición, cuando el orden público, si no perturbado de una manera grave, siente necesidades de urgentísima satisfacción: cuando política y administrativamente es preciso llevar a cabo ciertas medidas que se hacen imprescindibles para salvarse este nuevo régimen, única tabla a que pueden asirse ya en nuestro país los verdaderos liberales, si han de salvar la libertad por que tanto han luchado.

Crean ellos, cree el Gabinete elegido por la Asamblea que le es indispensable dar muestras de actividad, ya dictando decretos reclamados por la opinión y ofrecidos por la República, ya presentando a las Cortes soberanas aquellos proyectos que el nuevo cambio en nuestras instituciones exige. Crean, por último, que es necesario hacer gobierno, fuerte y vigorosamente, por la República y para beneficio de la nación.

Pero creen al mismo tiempo, y ahí está el secreto y la explicación de su conducta, que esas medidas no han de estar aconsejadas por la precipitación, ni por la impaciencia, que deben estudiarse con verdadero celo antes de que se decreten ó se den a luz.

No tienen, pues, razón los que le tachan de poco laborioso. Laborioso es; pero en esa medida racional y justa que prescribe la consideración de respetables intereses y el cuidado por el porvenir del país.

LO DE BARCELONA.

Nada por fortuna ha acontecido en la capital de Cataluña que merezca consignarse con dolorosas muestras de aflicción, y eso que, confesémoslo ingenuamente, sobaron ayer elementos y hechos en Barcelona bastantes para producir un serio conflicto.

La salida de ciertas tropas a combatir la facción; los temores de que una intriga contraria a los intereses de la República encontrase en ese hecho aliciente, y la actitud de las primeras autoridades de la provincia y del distrito, han sido en los principios del suceso, causas de que éste adquiriese determinadas proporciones.

Agrandado por la distancia que todo lo agiganta, y por el temor que a todo presta formas colosales, llegó la especie a los círculos políticos produciendo en nuestros fondos un efecto bien sensible, y en todos los ánimos sentimientos dolorosos.

Noticias mas exactas y repetidas han puesto la verdad en su lugar. El conflicto ha terminado en una escena de fraternidad y expansión.

Las tropas, que aquí se suponían lejos de sus jefes, obediéndoles por estos y en el colmo de la indisciplina, han proclamado de una manera regular y ordenada la República, adhiriéndose solemnemente a los acuerdos de la Asamblea con sus jefes a la cabeza.

Los que confiaban en tener en aquella ciudad industrial y laboriosa otro Nancy, y en cada uno de los cuerpos que le guarnecen un Royal-Allemand, se han equivocado. Los que creían que Barcelona reproduciría en estas circunstancias el triste ejemplo de una nación vecina, se han equivocado también hasta ahora. ¡Dios quiera, y nosotros así lo esperamos, que se equivoquen siempre! Que esta República honrada y democrática, que nació en medio de la paz mas completa, como no la nacido régimen alguno en esos países que nos comparan con México, no vea empañada su historia por catástrofes dolorosas y sangrientas luchas.

Resultaron pues inexactos casi todos los rumores que hubo empeño en circular ayer por los centros políticos, quedando solo mas, que para desdicha nuestra, para pesar suyo, la conducta no muy ajustada a lo que las circunstancias exigían de ellos, de los señores capitán general del distrito y gobernador civil de la provincia de Barcelona.

El primero cumplió acaso con sus deberes de disciplina, pero no con los políticos que van siempre anejos al alto cargo militar que desempeñaba. El Sr. Loma no debió imitarle con tanta presteza, abandonando en manos del secretario del gobierno su autoridad.

En cuanto al Sr. Andía, segundo cabo del distrito, no examinamos estensamente su conducta, porque aun no la conocemos bien. Es seguro, no obstante, que nuestro juicio no habrá de ser favorable cuando la aprecio con mayor suma de detalles.

¿Qué hay, pues, en resumen en esos sucesos? Para nosotros hay solo un motivo de prevención que a estas horas no habrá dejado de considerar atentamente el Gobierno de la República. Para nuestros adversarios un consejo de prudencia, que no es oportuno precipitar sus juicios, si es que lealmente quieren auxiliar la obra del país, que es la obra de la actual legalidad; para nuestros amigos una palabra de calma y el recuerdo de lo que decíamos no hace mucho tiempo.

Debe tenerse fe en las ideas; pero debe ponerse también confianza en las fuerzas de que se dispone, y no vacilar desde el primer momento y cuando en realidad no hay motivo serio para ello.

Si de otra suerte se obra, ¿qué haremos si por desdicha se presentaran circunstancias graves, trances supremos para la libertad y para la República?

O País, ilustrado periódico lisboense, de oposición al actual gobierno portugués, combatiendo

el llamamiento de la reserva que el ministerio presidido por el Sr. Fontes ha creído necesario pedir al Parlamento, dice lo siguiente:

«Este es nuestro parecer acerca del asunto... No queremos dejar desarmado al gobierno ni indefensa a la monarquía; queremos evitar sacrificios al pueblo y cargos al Tesoro, y aconsejamos que no se provoquen indignaciones contra el orden social. Fuimos de los primeros en advertir que la proclamación de la República en España colocaría a nuestro país en una situación difícil; somos de los mas decididos en creer, sin espíritu de oposición, que el llamamiento de la reserva no mejorará, antes agravará esa situación, porque bajo el pretexto de conjurar peligros que no son reales ni inminentes, se atraen otros que son positivos, y que nacen para la monarquía de la propagación de ciertas ideas, para la independencia de la posible inferioridad de nuestra civilización respecto de la de España, lo cual será un hecho si sus instituciones se consolidan y pueden practicar las virtudes sociales de que están dotadas.»

O País tiene razón: no es por medio de la fuerza como las instituciones se mantienen; no es por medio de la fuerza como los pueblos se hacen felices y libres, sino haciéndolos entrar en la marcha civilizadora de los modernos tiempos; y lejos de ahogar por las bayonetas las aspiraciones a la libertad, por el contrario, satisfacerlas cumplidamente. En negarse a estas legítimas exigencias del pueblo portugués, está el verdadero peligro de la dinastía de Braganza.

Es La Epoca, entre los diarios conservadores, el que tiene mas instinto de conservación. A pesar de su oposición al orden de cosas existente, no deja de comprender que su estabilidad es la salvaguardia de todos los elementos que en la sociedad presente desean garantías sólidas y duraderas.

Combatir por animosidad y encono y por exagerada pasión de egoísmo, lo actual pudiera ser gravísimamente peligroso, y tal vez jugar con fuego y encontrarse de manos a boca con inesperadas catástrofes. El aceptar con lealtad la República proclamada, créalo los conservadores, es lo mas conveniente, lo mas útil, lo menos espuesto; pero esta hecho con sinceridad, sin hipocresías, sin alentar elementos de desorden y de perturbación, sin acordarse de acariciados propósitos restauradores que no pueden venir, y que solo producirían, si hicieran alguna intencional, inesperadas consecuencias.

La pasión es mala consejera, y el despecho no trae jamás buenos resultados.

De nuestro apreciable colega El Universal:

«Tanto La Epoca como La Política opinan que la actual Asamblea no debe ser disuelta por ahora, siendo muy conveniente continúe en sus funciones, si bien sin resolver problemas que deben serlo tan solo por las Constituyentes.

La Política promete esplanar y justificar su opinión.

Prescindiendo de toda razón de partido, y considerando con frialdad cuestión tan grave, y sobre todo, teniendo en cuenta lo que pudiera sobrevenir, creemos que los dos colegas aludidos van muy acertados, al menos hoy, en su opinión.

En la sobreexcitación en que nos hallamos serían muy peligrosas unas elecciones, aparte de otro gran número de causas que no pueden ocultarse sino a los que anteponen la satisfacción de sus agravios a la cuestión trascendental de orden.

Son muy sensatas las observaciones de nuestro colega.

Dice La Igualdad:

«Tiene interés en estas circunstancias la siguiente carta, dirigida en Diciembre de 1868 por el Sr. Rivero al ciudadano Martín Sutrá, de Granada, que se ha publicado recientemente en La Idea, periódico republicano de aquella localidad.

Es un documento interesante para la historia contemporánea, que puede servir de clave ó punto de partida para explicar los grandes y hasta ahora tanto nebulosos acontecimientos que hemos presenciado en estos últimos tiempos. El mundo marcha siempre en progreso; el caso es no contrariar su impulso haciendo alto ó retrocediendo; marchando siempre adelante, se llega con mas ó menos celeridad ó lentitud al fin de la jornada.

Dice así la carta:

«Señor D. Martín Sutrá.—Granada.—Diciembre de 1868.—Muy señor mío y amigo: Con mucho gusto recibiré a la persona que Vd. me anuncia, y emplearé en su favor toda mi influencia.

Siento, amigo mío, que mi conducta no haya sido comprendida; yo soy y seré republicano, y si en los momentos presentes he proclamado la monarquía, es por la convicción íntima que tengo de que solo con esta forma de gobierno puede ser fecunda la revolución de Setiembre. Observe usted que esta grandiosa obra ha sido producto de los esfuerzos de tres partidos, dos de los cuales no son republicanos ni democráticos; en esta situación, yo he preferido transigir con la monarquía, con tal de atraer a la democracia a esos mismos partidos é interesarlos en consolidar la gran obra revolucionaria.

De otro modo, la revolución no hubiera sido fecunda; colocada la democracia desde el primer momento en la oposición, los demás partidos hubieran conservado sus antiguas tradiciones, y después de tanto alboroto no hubiéramos encontrado quizá por resultado con un mequino pronunciamiento militar. Asegurados hoy los principios democráticos, la República no está mas que aplazada, y yo tengo la seguridad de que el día que los españoles sepan usar con mesura de todas las libertades, la República estará hecha.

Nada era para mí mas sencillo que el haberme colocado en esa línea de intranquilidades seguida por los republicanos; me hubiera librado así de muchas atenciones que hoy pesan sobre mí y de las censuras de mis amigos, que me producen un efecto doloroso. Pero mi responsabilidad ante la historia hubiera sido inmensa, así como será el

agradecimiento, si, por este acto de abnegación y de sacrificio de la popularidad que tanto estimó, llegara a consolidar la libertad de mi patria. Como Vd. ve, la República es por mí solamente aplazada, quedando a salvo mi pureza y mi consecuencia. En el manifiesto que he de publicar en breve trataré de explicar mas detalladamente esta misma idea.

Cualquiera que sea la opinión que Vd. siga, cuente con que le conservará siempre amistad y gratitud su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—*Nicolas María Rivero.*

Notables son los grandes adelantos que la civilización viene realizando en el Japon. Este imperio, que como el de China, ha permanecido durante tantos siglos completamente incomunicado con Europa y presa del mayor despotismo, ha modificado sus condiciones de vida de una manera sorprendente, hasta el extremo de poderse presentar en el día en varios puntos de su organización política, como modelo para algunos pueblos de la vieja Europa.

Tan interesante transformación ha encontrado en los países cultos la mas favorable acogida. Las principales publicaciones europeas la dedican sus elogios. *La Independencia Belga*, en uno de sus últimos números, traza el cuadro que en la actualidad ofrece el Japon, en los siguientes terminos:

«Una admirable revolución se ha operado allí; la revolución social y política, que marcha a paso de gigante, y de que en vano se busca otro ejemplo en la historia de los pueblos. No bien las ideas modernas han recibido el *esqueuatur* en aquel imperio, cuando ya se han extendido de un extremo a otro de su vasto territorio.

«El régimen autocrático ha sido abandonado: una Cámara alta y otra de representantes han sido establecidas; se han creado caminos de hierro; se han concluido tratados con la mayor parte de las grandes potencias, y escuelas costeadas con el mayor desinterés se han abierto. El impulso sobrepasa a toda idea: Citase a un rico indigena que, para la creación de escuelas, ha hecho un donativo de 25 millones de francos.

«Instituciones municipales, basadas en las de los países mas avanzados de Europa, funcionan sin encontrar resistencia, y ¡maravilla de las maravillas! los depositarios de la religión se muestran dispuestos a aceptar lo que puedan tener de bueno las demás religiones.

«El Japon marcha hacia el progreso con una energía sorprendente. La obra que ha emprendido es colosal, y para cumplirla ha llegado a comprender que era preciso no vacilar, que importa ir a las fuentes a buscar los elementos de esta gran renovación. Y para proceder con mas acierto ha escogido entre los hombres mas distinguidos del país una comisión encargada de recorrer las principales naciones civilizadas. Esta embajada acaba de pasar algunos meses en Nueva-York, Londres y París.

El jefe de esta misión, que ha recibido en los Estados-Unidos, Inglaterra y Francia la mas brillante acogida, es Iwakura, ministro de Negocios extranjeros, uno de los principales autores de la revolución pacífica que acaba de modificar las condiciones morales y económicas de su país. Los que le acompañan son Kido, consejero de Estado; Okombo, ministro de Hacienda; Ito, vice-ministro de Trabajos públicos, y Yamaguchi, vice-ministro de Asuntos extranjeros.»

Este gran progreso en el Japon, que vemos retratado en los anteriores párrafos, lo debe aquel imperio a su joven soberano. Educado en Europa, donde hubo de pasar muchos años estudiando las ventajas de la civilización y las instituciones de los pueblos mas liberales del mundo, llevó a su país el germen del pensamiento, que trató de poner en práctica cuando no hace mucho se ciñó la corona. Desde entonces, rodeado de las personas mas ilustradas, que le han ayudado en sus tareas, se dedicó a modificar la manera de ser de un pueblo. A él le deberá la civilización uno de sus mayores adelantos en un país hasta ahora aislado y sin civilizar.

Ayer fueron graves los rumores que circularon en la Bolsa y en el salon de conferencias, sobre sucesos graves ocurridos en Barcelona. Realmente lo que allí sucedió no tuvo la importancia que dársele quería, aun cuando no negaremos que la extraña conducta de las autoridades resignando el mando desde los primeros momentos, dio lugar a comentarios como los de ayer.

Como el número de partes que en las oficinas de orden publico se facilitan a la prensa es muy corto, nos vemos precisados, para tener un tanto al corriente a nuestros lectores, a hacernos eco de las noticias que con mayor o menor grado de certeza adquirimos en los círculos políticos. Ayer se decía, y algun fundamento parece tener esto, que mil cuatrocientos carlistas perfectamente armados habían atravesado la frontera. Después de hacer el ejercicio en Urdax, se apoderaron de las aduanas de dos poblaciones, cobrando los derechos de las mercancías en nombre de Carlos VII.

Llamamos la atención de nuestros lectores y la del ejército sobre el despacho del Sr. Castelar al Sr. Olózaga, inserto en este mismo número.

En él se revelan con suma claridad los propósitos que el Gobierno de la República abraza respecto de la fuerza armada; en él se demuestra lo que la República tiene derecho a esperar de ella, lo que ella debe a la República.

¡Ah! Y no puede decirse que la nueva forma de gobierno que se ha dado al país sea adversaria del ejército. Hasta uno de los últimos actos de la Asamblea, el acuerdo aumentando los sueldos de los alféreces y tenientes, es prenda del espíritu favorable a nuestras tropas que guía a los poderes públicos.

Acaba de someterse a las Cámaras de Prusia un proyecto, presentado por el Gobierno, suprimiendo los derechos señoriales y las prerogativas casi soberanas que el jefe de la casa de Aremberg reunía, en virtud del acta federal de Viena, en el condado de Meppen, situado en el antiguo reino de Hannover.

Al presentar el proyecto el gobierno no había contado con el beneplácito del duque de Aremberg, lo que ha dado margen a que este haya dirigido al Consejo federal una protesta pidiendo se oponga a lo propuesto a las Cámaras por el ministerio prusiano.

El Sr. D. Antonio Fernandez y García, propagandista incansable de la devolución de Gibraltar, ha enviado un mensaje a la Asamblea nacional, en nombre de los municipios, diputaciones y demás corporaciones adheridas al patriótico pensamiento de gestionar la cesión de dicha plaza a España.

En dicho mensaje, después del saludo de etiqueta, se ofrece al Gobierno de la República y a la Representación nacional el apoyo de todos los

partidos para trabajar por la recuperación de esa parte de nuestro territorio. Mañana probablemente se dará lectura del espresado documento en la Asamblea nacional.

Parece que los conservadores de todos matices han acordado luchar unidos en las próximas elecciones, con objeto de formar un centro en las Constituyentes que defiendan una República, dentro de la cual se establezcan limitaciones a los principios democráticos.

Mas claro; quieren una monarquía sin rey para ir pasando.

Ha recordado un periódico que nuestro querido amigo el Sr. Becerra propuso en Consejo de ministros hace algun tiempo el aumento de sueldo a los oficiales del ejército, que anteaer fué votado por la Cámara. En efecto, el actual ministro de Fomento ha sido uno de sus primeros y mas constantes propagadores de esa idea de justicia, que no solo defendió en el ministerio presidido por el Sr. Ruiz Zorrilla, sino tambien cuando antes de formar parte del mismo estaba en la comision encargada de dar dictamen sobre el proyecto de ley de reemplazo.

Es muy posible que en breve se suscite en la Asamblea un importante debate acerca del estado del ejército, de su organización y de los sucesos de estos dias, que con tanta preferencia son examinados por la prensa. Para este caso, segun hemos oido decir, se propone hablar con cierta extension un general distinguido que al proclamarse la República fué relevado de un puesto activo de importancia.

Don Carlos y el prefecto de Pau, se paseaban hace pocos dias juntos y en carruaje por aquella poblacion. Esto hace poco honor a la vigilancia e interés que sin duda alguna se toma el Sr. Olózaga por las complicaciones interiores de nuestro país; pero tampoco otras le favorecen mucho, y sin embargo pasan.

El Gobierno recibió anoche a última hora un parte del presidente de la Audiencia de Barcelona, manifestándole que la proclamación de la República, suceso que tanto ha dado que hablar, se había llevado a efecto en medio del mayor orden, fraternizando la tropa con el pueblo. Este telegrama lo ha dirigido aquel digno magistrado, por haber resignado el mando el general Gaminde en el brigadier Andrés; éste, a su vez, en un general de ingenieros que se encontraba enfermo, quien a su vez tambien lo resignó en el gobernador del castillo de Monjuich, a quien por ordenanza correspondía. Aquí paró la cosa, mientras por otro lado resignaba el suyo el Sr. Loma en el secretario del gobierno civil.

Ayer circulaba ya como muy exacta la noticia de la próxima salida del ministerio del Sr. Córdova, para marchar a encargarse de la capitania general de Cuba.

Reune grandes probabilidades para sucederle el distinguido teniente general Sr. D. Cándido Piel-tain.

Leemos en *La Política*:

«Gravísimas son las noticias recibidas hoy de Cataluña. Barcelona está sin autoridades, y la anarquía impera allí de la manera mas absoluta.»

Así se escribe la historia.

Ni la primera ni la segunda de las últimas afirmaciones del colega son exactas.

Verdad que las autoridades de Barcelona han desaparecido ayer de la escena ante la perspectiva mas ó menos fantasmagórica de graves sucesos; pero por fortuna no abandonaron sus puestos con tanta precipitación, que no dejasen allí quien las sustituyese. Barcelona, pues, no estuvo huérfana de autoridades.

Lo de la anarquía es una exageración del colega, que se refuta con esta verdad: ni se ha alterado el orden en la capital del Principado, ni ha habido conflicto alguno, escepcion hecha del que crearon los delegados superiores del Gobierno con su impremeditación y su ligereza.

Asamblea Nacional.

PRESIDENCIA DEL SR. VICEPRESIDENTE CHAO.

Extracto de la sesión celebrada el viernes 21 de Febrero de 1873.

Abierta la sesión a las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

El Sr. Salmeron (D. Nicolás) subió a la tribuna y leyó el proyecto de abolición de la pena de muerte para toda clase de delitos.

El Sr. Tutan excitó el celo del Gobierno con objeto de que se facilitasen armas para los Voluntarios, toda vez que ha sido aprobada en el presupuesto la partida de gastos destinada a comprarlas.

El Sr. Echegaray contestó que todavía no era ley aquella a que se refirió el Sr. Tutan; pero que el Gobierno no demoraría la adquisición de las armas en cuanto los presupuestos se aprobaran definitivamente.

El Sr. Sicilia preguntó si estaba dispuesto el Gobierno a proteger a los antiguos republicanos de Logroño contra la ambición de los republicanos nuevos.

El Sr. Echegaray dijo, que si algunos que no lo eran se habían hecho ahora republicanos, consistía en la progresión natural de las ideas.

El Sr. Alba rogó al ministro de Estado que escitase al gobierno francés para que ejerza mayor vigilancia en la frontera.

El Sr. Esteban Collantes preguntó si estaba el Gobierno dispuesto a castigar los crímenes cometidos en Montilla.

El Sr. Cabello preguntó si estos crímenes los habían cometido los reaccionarios ó los liberales.

Se leyó una proposición del Sr. Tutan sobre ferro-carriles.

La proposición fué aprobada.

El Sr. Rebullida: Desearia que el Gobierno se sirviera darnos explicaciones sobre los rumores que circulan de acontecimientos desagradables en Barcelona.

El Sr. ministro de Estado (Castelar): Señores representantes: En la ya larga experiencia que tengo de la vida pública, puesto que la comencé muy joven, me he convencido de que una de las cualidades mas difíciles de adquirir, así para los individuos como para las colectividades, es la cualidad del valor cívico; y el valor cívico, segun mi sentir, consiste en tener la plenitud de las facultades en circunstancias difíciles, pensando con elevación de ideas, y sobre todo, teniendo una grande confianza en el buen sentido del pueblo a que se pertenece.

Hay un raro fenómeno desde el día en que se proclamó la República. No hay tarde, no hay noche en que no se divulguen miles de noticias absurdas, cuando la nación se encuentra en una paz completa, y tiene una confianza absoluta en la autoridad de esta Asamblea y en la autoridad de su delegado, el Gobierno.

Sucede, sin embargo, que grandes preocupaciones, nacidas quizá del antiguo régimen, separan a las clases conservadoras del pueblo. Las clases conservadoras temen a cada momento escases de las clases populares, hablan de incendios, de asesinatos, de violencias, de asaltos. No hay nada de esto; hay relativamente muy poco. El pueblo está en una completa paz, en orden perfecto, confiado y seguro de si mismo. A su vez, el pueblo recelo se teme a cada momento que haya una conspiración militar en pro de la reacción, en pro de las instituciones que cayeron en la revolución de Setiembre.

De aquí, ¿qué sucede? Inquietud; inquietud que se destruye pensando cada cual por si mismo y teniendo confianza en el buen sentido de la nación y en la vigilancia del Gobierno.

Esto es lo que ha sucedido en Barcelona, señores. Personas de autoridad, de prestigio, de gran seso, nos telegrafían diciendo que se ha intentado pronunciar a la tropa en favor del príncipe Alfonso; pero que la tropa ha contestado aclamando la República, fraternizando entusiastamente con el pueblo.

Cuando personas de autoridad dicen que se ha tratado de seducir a la tropa para que proclame al príncipe Alfonso, sin que en realidad haya sucedido nada de eso, ¿extrañaremos nosotros que lo crea el pueblo, extrañaremos que lo piensen a su vez las clases populares, que temen naturalmente el antiguo régimen?

Y hay las siguientes coincidencias. Desde luego, por lo que yo he podido conocer de la conversacion que hemos tenido por telegrafo con las autoridades de Barcelona, no ha habido proyecto alguno, no lo ha habido, señores, de seducir a las tropas en favor de la proclamación del príncipe Alfonso. Pero sucede que anoche llegaron dos columnas a Barcelona, columnas que debían estar combatiendo con los carlistas; que poco antes de la llegada de estas columnas, el capitán general, que no ha debido resignar el mando hasta que no se hubiera presentado su sucesor, resigna el mando y se embarca, y que inmediatamente que se ha embarcado el capitán general, se da orden para que la guarnición ó una gran parte de la guarnición adicta a las instituciones vigentes salga de Barcelona.

En este momento el pueblo se alarma; cree que las tropas venidas de fuera llegan con un propósito reaccionario; cree que se aleja a las tropas de dentro para que se dé con mayor seguridad el golpe intentado; se reúne en grupos, da vivas a la República, y la oficialidad del ejército se presenta a las autoridades populares; la guarnición entera, los reciénvenidos y los que se habían quedado dicen que están resueltos a sostener la autoridad de la Asamblea y del Gobierno y la forma republicana. Esto es lo que ha sucedido.

Todo esto, señores, proviene de que la opinión pública, poco acostumbrada al régimen moderno, no tiene confianza en su propia sensatez, en sus propias fuerzas, en su propio derecho. Hagamos lo que suelen hacer los ciudadanos de las verdaderas Repúblicas; los ciudadanos, por ejemplo de Suiza.

Allí todos los ciudadanos se auxilian mutuamente; se sostienen, se socorren todos, porque forman toda parte integrante, con pleno derecho, una sociedad, cuya dirección se halla confiada a todos los ciudadanos. Tengamos la gran virtud de los pueblos libres, el valor; ahuyentemos aprensiones, y estemos seguros de que la reacción desaparece, y de que se consolida definitivamente en nuestra España la gran forma de gobierno de los pueblos libres; la forma republicana.

El Sr. Tutan: Me asocio a las palabras que acaba de pronunciar mi amigo el señor ministro de Estado, y creo que en efecto los pueblos deben tener confianza en su virilidad y no tener a cada momento...

El Sr. Vicepresidente (Chao): Solo le concedo a su señoría la palabra para una pregunta.

El Sr. Tutan: Pues voy a la pregunta. ¿Tiene conocimiento el Gobierno de que en realidad en Barcelona se conspira? Si no lo tiene, yo lo tengo, y ese hecho justifica el recelo del pueblo de Barcelona.

El señor ministro de Estado: No ha sido en manera alguna el ánimo del Gobierno, y mucho menos el del ministro de Estado, dirigir inculpaciones; ni directas ni indirectas, al pueblo de Barcelona. Conozco su republicanismo, su liberalismo, y su sensatez y su cultura; la conozco y la estimo de antiguo.

Que se conspira, que en todas partes hay un núcleo que desea, como hemos deseado nosotros en otro tiempo, la venida de ciertas instituciones, no hay para qué decirlo; pero lo que puede y debe saber el señor diputado catalán, mi amigo el señor Tutan, lo que puede y debe saber la nación entera, es que si alguna forma de gobierno tiene el asentimiento de todo el pueblo español, y de la fidelidad del ejército, es la forma republicana.

Y por consecuencia, contando con la fidelidad del ejército, y contando con el asentimiento del pueblo, conspire quien conspire, no hemos de tener temor alguno. El deber de todos los buenos ciudadanos, repito, el deber del Gobierno, es tranquilizar a todo el mundo, y decir que tengan confianza en la virtud de las nuevas instituciones, en la autoridad con que se imponen y en el beneplácito con que la nación las ha recibido.

El Sr. Rebullida: Las explicaciones que ha tenido la bondad de darnos mi amigo el señor ministro de Estado me satisfacen, como espero que satisfará tambien su señoría a la ampliación que voy a hacer a mi pregunta anterior. Como esta clase de rumores circulan diariamente, y con mas frecuencia desde que existe la forma republicana, quisiera que el Gobierno manifestase que está en su ánimo hacer públicas todas las noticias que reciba sobre la conservación ó alteración del orden, en términos que todas ellas vean la luz en la *Gaceta*. De este modo se evitarán esos rumores, que no tienen mas objeto que el de alarmar.

El señor ministro de Estado (Castelar): Estoy completamente de acuerdo con las indicaciones de mi amigo y correligionario el Sr. Rebullida. Creo que debemos gobernar con franqueza republicana.

Apenas hemos recibido estos telegramas, cuando hemos venido a dar cuenta de ellos a las Cortes; y ahora añado que se han recibido partes telegráficas de todas las autoridades civiles y militares de la Península, en los que se dice que en toda España, si se exceptúan los puntos ocupados por las partidas carlistas, se goza de la mas completa tranquilidad.

ÓRDEN DEL DÍA.

Continuación del debate pendiente del dictamen relativo al proyecto de ley sobre abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico.

El Sr. Alonso (D. Juan Bautista) hizo uso de la palabra para rectificar.

El Sr. Suarez Inclán usó de la palabra en contra, concretándose en su discurso a demostrar que los Estados-Unidos han pretendido siempre poseer la isla de Cuba.

El Sr. Rojo Arias: Ruego al Sr. Suarez Inclán, mi distinguido compañero, que no se ofenda si me permito empezar mi discurso recordando que tratamos de la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico. Después de este recuerdo, el discurso de su señoría, encaminado a demostrarnos que los Estados-Unidos tienen en lo que vale nuestra preciosa gran Antilla, y que desearían que fuese suya, cae por su base, porque eso nada tiene que ver con el proyecto que discutimos. Cuando una persona como el Sr. Suarez Inclán no ha podido exponer ninguna razón directa contra el proyecto que ahora es objeto del debate, me parece que su señoría ha defendido el dictamen mejor que yo pudiera hacerlo; el silencio del Sr. Suarez Inclán es mas elo-cuente que todas cuantas palabras pudiera yo pronunciar.

Después de escuchar un largo rato al Sr. Suarez Inclán con la atención debida, se me vino a la memoria el recuerdo de un orador ilustre que siendo presidente de una sociedad científica, tenía empeño en explicar en ella cuando se hallaba en edad muy avanzada.

Los socios trataron, sin herir su susceptibilidad, de quitarle ese deseo, y le propusieron que explicara en los dias festivos, en los cuales celebraba la sociedad reuniones privadas a las que no asistía público; pero él dijo: no; quiero explicar un día de trabajo, porque así vendrá a oírme mi sobrino y podré tratar algunas cuestiones de familia. Pues bien: al oír al Sr. Suarez Inclán, creía yo que su señoría trataba de demostrar su consecuencia política y sus dotes al partido a que su señoría pertenecía; pero no trataba de demostrar nada al país ni a la Cámara.

Su señoría, como todos sus amigos, ha empezado declarando que es antiesclavista, y en seguida oponiéndose a la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, nos pintan sus señorías de tal manera los males que ese acto ha de producir y exigen condiciones tales para que esa abolición se verifique, que parece que no la quieren. Habiendo oído, tanto al Sr. Ulloa como al Sr. Suarez Inclán, decir que la esclavitud no existe porque se han cegado las fuentes de donde tomaba origen. ¿Pero qué es lo que quieren sus señorías? ¿Esperar a que el hombre de color tenga la instrucción que exigía el Sr. Ulloa? Pues exigir eso vosotros que cuando habeis sido gobierno, no habeis hecho nada para abolir la esclavitud, equivale a no querer abolirla. (El Sr. Sanz pide la palabra.)

No he querido aludir a nadie; pero ahora nombro al señor general Sanz para que pueda hacer uso de la palabra. ¿Qué ha pretendido el Sr. Suarez Inclán con su discurso de esta tarde? ¿Impedir que este proyecto sea ley? No; sus palabras han querido ir a herir el sentimiento del pueblo español, y su señoría ha de permitirme que le diga que su discurso puede producir mas perjuicio para las Antillas que la abolición de la esclavitud y cuantas reformas se hagan. Su señoría, tan amante de la integridad del territorio, ¿no teme que sus palabras resientán a los Estados-Unidos? ¿Cómo concede su señoría tanto poderío a esa nación, y sin embargo excita su odio? ¿Qué quier demostrar el Sr. Suarez Inclán que el proyecto ha sido impuesto por el Gobierno de los Estados-Unidos? Pues esto no lo ha podido demostrar su señoría, a pesar de que ha citado su señoría varios trozos de notas dirigidas por el Gobierno de los Estados-Unidos a su representante en esta capital, manifestándole que desearia ver concluida la guerra de Cuba. ¿Puede negarse a los Estados-Unidos el derecho de dirigirse a su representante en España para que escite al Gobierno a que haga cesar la guerra de Cuba, no ya por razones humanitarias, sino hasta por propia conveniencia? ¿Es esto imponerse? En manera ninguna.

Mas de cuatro años hace que tenemos la guerra en la isla de Cuba; su señoría ha afirmado que esa guerra está mantenida por los Estados-Unidos. Si esa nación hubiera prestado el auxilio que su señoría ha indicado, siendo tan poderosa como el Sr. Suarez Inclán ha dicho, no se qué sería hoy de la isla de Cuba? Por qué su señoría no medita un poco sobre la guerra de Cuba. ¿Por qué no recuerda las palabras pronunciadas hace ocho años por el jefe del partido a que el Sr. Suarez Inclán ha pertenecido, y no se si pertenece ahora, anunciándonos una guerra civil en aquella Antilla si no se hacían reformas sociales y políticas? ¿Está su señoría conforme con las opiniones de aquel eminente hombre político? Pues entonces, atribuya su señoría la insurrección al sistima absoluto que se ha seguido en Cuba, y déjenos ensayar nuestro sistema para ver los resultados que produce.

¿Sabe el Sr. Suarez Inclán por qué creo yo que está mantenida la insurrección? Pues la atribuyo a haber hecho a tiempo las reformas; la atribuyo a haber dicho aquellas palabras de que las reformas no se hacían mientras hubiese un solo hombre en armas, pues sabido es que hay interés en que las reformas no se lleven, y por consiguiente, hay interés en mantener la insurrección.

Se discute un proyecto de ley esencialmente social, y sin embargo, la oposición que aquí y fuera de aquí se ha hecho al proyecto, ha convertido esta cuestión en una cuestión esencialmente política. A no ser así, ¿cómo se comprendería que se dirigieran al dictamen los ataques que se le dirigen?

Pues bien; si la importancia del objeto social desapareciera ante un interés político, muy merceda quedaria la autoridad de esos argumentos bajo el punto de vista en que dede ser considerado el proyecto.

Aunque en rigor yo no necesitaba decirlos nada acerca de la bondad del proyecto que se discute, porque ya se ha tratado muy extensamente la cuestión, he de decir que apenas concibo, si no viera el carácter político que tiene la oposición, cómo hay una sola persona que le combata. ¿Qué se dispone en él? Se declara la libertad inmediata del esclavo en Puerto-Rico, previa indemnización a sus dueños.

¿Por qué, pues, la combatis? ¿Por los intereses que decís que ataca? ¡Ah! Si entrásemos en ese terreno, sin tratar de ocuparme de la apreciación de esa propiedad, de si es legítima ó ilegítima, yo me permitiré decir que si se formara una estadística de los esclavos que había en Cuba antes y después de la abolición de la trata hasta hoy, ¿qué diría muy mal parada la legitimidad de esa propiedad de que tanto se habla. Vosotros que tanto defendéis los intereses de los propietarios, no se comprende como escatimais con tanto empeño su libertad al esclavo.

¿Qué argumentos son los que se han hecho? Se han invocado razones de interés material; los perjuicios que pueden resultar para el comercio de las Antillas, y la disminución que habrá de tener el trabajo. Yo bien sé que los de vuestra escuela política dicen que eso es lo práctico; pero yo os dejo con vuestra práctica, y escitaré a mis amigos a que marchen por el camino de nuestras teorías.

De todo se ha hablado aquí para tratar la cuestión de la esclavitud, y me permitireis que os diga

que si imprudencia ha habido, y digo esto en el buen sentido de la palabra, en los discursos que aquí se han pronunciado por el efecto que fuera de este sitio pudieran producir, no ha sido por parte de los defensores del proyecto, sino al contrario, y ciertamente me admira que no hayan sobrevenido esos peligros que temían los que han combatido el dictamen, porque ciertamente en sus discursos puede decirse que ha habido verdaderas escitaciones, sin quererlo, pues hago justicia a la intención con que se han dicho.

No somos esclavistas, decía el Sr. Suarez Inclán: aceptamos la abolición, si bien la queremos gradual. ¿Y no lo hacemos nosotros así? Lo que hay es que hemos llegado ya al término de la graduación. ¿Dónde principia la abolición? En la supresión de la trata. ¿Dónde continúa? En la ley de Junio de 1870. Ahora hemos llegado al término, y se propone la abolición inmediata.

De modo que hemos pasado por todas esas etapas que no ha habido en otros países que, encontrándose en la necesidad de que desapareciera la esclavitud, han tenido que adoptar un temperamento enérgico sin haberse podido preparar antes por la oposición que les han hecho los que tenían interés en continuar disponiendo del esclavo.

¿Temeis que por efecto de este proyecto puedan surgir peligros en Cuba? Pues yo creo que en él teneis mas bien un medio gradual indirecto de preparar la abolición allí.

El señor Vicepresidente (Gomez): El señor representante tendrá necesidad todavía de ocupar algún tiempo a la Asamblea, y como están próximas a terminar las horas de reglamento, podrá usia continuar mañana su discurso.

El Sr. Rojo Arias: En efecto: todavía tengo que extenderme en algunas observaciones, y celebraré continuar en la sesión inmediata.

El señor Vicepresidente (Gomez): Se suspende esta discusión.

El Sr. Ramos Calderon ocupó la tribuna y leyó el dictamen de la comisión relativo al presupuesto de Fomento, anunciándose que se imprimiría y repartiría, señalándose día para su discusión.

Pasaron a la comisión de abolición de la esclavitud dos enmiendas del Sr. Padial.

El Sr. Vicepresidente (Gomez): Orden del día para mañana: peticiones y demás asuntos pendientes.

Se levanta la sesión.
Eran las seis y cuarto.

Noticias.

A la natural escitación que en Barcelona produjo la noticia de la proclamación de la República, se unió otra de carácter mas alarmante, fundada en haberse sospechado o descubierto una vasta conspiración en sentido abolicionista, en que muchas gentes creyeran complicadas algunas autoridades y muchos jefes y oficiales de aquella guarnición.

En este estado los ánimos, y cuando la escitación general empezaba a aumentarse con la noticia de algunas disposiciones extraordinarias que su fundamento aparente empezaba a adoptar el capitán general, como la de concentración de algunos batallones en la capital, y otras medidas de fuerza, recibe orden el batallón cazadores de la Habana, el que mas se distinguía por sus ideas liberales, de salir inmediatamente a operaciones.

Esto fué bastante para que, celosos en extremo por el prestigio del actual Gobierno muchos buenos ciudadanos, prorumpiesen en vivas y entusiastas manifestaciones en favor de la República, y enérgica protesta al mismo tiempo a las maquinaciones reaccionarias que se temían.

El batallón cazadores de la Habana fué el primero que respondió a estas manifestaciones, echándose a la calle y fraternizando con el pueblo: una sección de artillería de montaña se le agregó después, y todos confundidos se dirigieron a la Diputación provincial, desde donde proclamaron con entusiastas gritos la República.

Hé aquí todo el fundamento de lo ocurrido en Barcelona, y que tantos comentarios produjo ayer en Madrid.

Se ha concedido el título de corredor intérprete de navío, con destino a Bilbao, a D. Severo Iberia.

Parece que el general Cluseret, que ha llegado a Madrid estos días, pasó la noche de ayer en la venta del Espíritu-Santo.

La Tertulia radical de Barcelona dirigió hace dos días un telegrama a la de Madrid, habiéndose recibido anoche, y anunciándole que en adelante se llamará Tertulia republicana.

Segun telegrama de Zaragoza, pasaron ayer el Ebro, por Horta, dos barcos conduciendo algunos carlistas.

La noche del 19 la facción Soliva atacó la po-

blacion y fuerte de Tordera, teniendo que abandonar su intento y retirarse, en vista de la resistencia enérgica de las fuerzas que guarnecían la población, que sostuvieron dos horas de fuego con el enemigo, cansándole algunas bajas.

Los 1.400 carlistas, cuya entrada en España se anunciaba ayer, parece que lo hicieron por Elizondo.

Ha pasado al Consejo de Estado la petición en la que los tenedores de obligaciones de los ferrocarriles solicitan tener los mismos derechos que los accionistas.

La partida que manda Paret del Chot, compuesta de unos 300 hombres, estuvo ayer en Alvi. La columna del brigadier Arrando la iba alance.

Ayer se presentaron a indulto en Lérida dos carlistas con armas procedentes de la facción Tristany.

Segun noticias de Valladolid despues de derrotada la facción Mochon, no ha quedado un solo carlista en armas en aquel distrito.

La facción Saballs compuesta de unos 500 infantes y algunos caballos se hallaba ayer en la Sella (Gerona), de donde salió precipitadamente al tener conocimiento que se acercaban al pueblo las columnas de Cabrinety y Fajardo, que van en su persecución.

Toda la prensa aplaude al Sr. Salmeron y Alonso (D. Francisco) por haber suprimido los *vayas*, por los cuales costaba el Gobierno el pasaje de algunos particulares para las provincias de Ultramar.

Nosotros desearíamos que si hubiera robado alguno se le regalase al cura de Santa Cruz.

Por las inmediaciones de Valtierra apareció ayer una partida carlista, compuesta de unos 40 hombres, todos montados.

De Peralta ha salido una columna al mando del coronel Pacheco en su persecución.

En Baguena se levantó ayer una partida carlista compuesta de escasas fuerzas. El comandante general de Zaragoza, inmediatamente que tuvo conocimiento del suceso, mandó en su persecución algunas fuerzas de la Guardia civil y del ejército.

La facción Tristany se encontraba ayer en Isona (Lérida).

Ayer se presentó en Torralba de los Sisones una partida carlista de unos 20 hombres, capitaneada por un tal Sanz (a) Herrero, dirigiéndose despues hacia el Polo (Guadalajara). Una columna de la Guardia civil, al mando del comandante Fontana, ha salido de Teruel en su persecución.

En todo el distrito de Valencia no existen hoy mas que unos 350 facciosos en armas, que son perseguidos activamente por numerosas fuerzas del ejército y Voluntarios de la República.

El vapor *Liniers* ha salido de Algeciras para Ceuta.

Ha salido de Barcelona el vapor *Plebiscito*, y llegado a Barcelona el *Lepanto*.

Algunos guardias civiles batieron ayer en Sotondio (Oviedo) una pequeña facción, causándole un muerto y haciéndola dos prisioneros.

El coronel Navasencs ha sufrido en Pamplona una grave operacion al extraerle una bala que desde el año 42 venia proporcionándole terribles padecimientos. Segun nos informan se encuentra ya fuera de peligro y muy aliviado de su dolencia.

Siguen llegando a la Asamblea numerosas felicitaciones de todas las provincias por haberse proclamado la República.

Ha llegado a Madrid el brigadier D. Hipólito Llorente.

Hé aquí, segun vemos en algunos periódicos extranjeros, el despacho dirigido por el Sr. Castelar al Sr. Olózaga al proclamar la República española:

«Señor embajador de España en París.—Esce-lentísimo señor.—Por los telegramas transmitidos de este ministerio se habrá enterado V. E. de que la Asamblea soberana de la nación española ha proclamado como forma definitiva del Gobierno del Estado la forma republicana. Este acto no ha nacido del estupor y del asombro, no; ha nacido

del mas grande de estos pabellones. Fué bastante feliz para encontrar un cuarto desocupado en una casa particular cuyas ventanas dominaban los jardines del hotel. Desde mi balcon me era fácil ver toda la fachada del cuarto de la condesa, y me bastaba bajar al jardín de la casa para observar a través del enjorjado, sin que pudiese ser visto, todo lo que pasaba en el de mis vecinos.

Durante los primeros días, me mantuve rigurosamente oculto a fin de poder enterarme mejor de las costumbres de la condesa. Su hijo enfermo iba a los baños todas las mañanas acompañado por una doncella y un criado de librea. El otro, que parecía de una petulancia y de una alegría sin igual, pasaba su tiempo saltando y corriendo por el jardín y mas de veinte veces por día oía la voz de su criada inglesa que le llamaba, no queriendo que estuviese tanto tiempo al sol. Estos dos niños, que me parecieran tener ocho años y siete el otro, eran las dos criaturitas mas encantadoras que podía imaginarse. Ambos se parecían a su madre. Tenían el mismo pelo rubio, ligeramente ondeado, y los mismos ojos de un azul oscuro y brillante. El mayor estaba algo macilento a causa de su enfermedad; pero el matiz nacarado que brillaba en sus mejillas, en nada perjudicaba a su hermosura.

La condesa no salía nunca al jardín sino por la tarde. Entonces la veía de lejos siempre vestida elegantemente y paseando bajo el móvil abrigo de su sombrilla. A la caída de la tarde iba a paseo en coche. A casa de las diez solía volver. No recibía a nadie. A las doce los criados cerraban las persianas de su cuarto y todas las luces desaparecían.

de la conciencia reflexiva y de la voluntad soberana de dos Cámaras que, habiendo recientemente brotado del sufragio universal, con toda autoridad consultado y en plena paz ejercido, pudieron persuadirse de que tal era en las circunstancias presentes, de antiguo previstas, el sentimiento nacional.

Haciendo plena, plenísima justicia a los sentimientos de lealtad, a las instituciones y al sentido constitucional del monarca, justo será decir que no pudo vencer la repugnancia innata en esta digna y orgullosa nación a todo cuanto pudiera creerse que de cerca ó de lejos, con razon y sin ella, oscurecía su independencia. En tal estado, el rey resolvió patriótica y elevadamente el conflicto, renunciando para sí y sus sucesores la corona de España. Sabido su propósito, divulgada su renuncia, solo hubo en la opinion pública de todos los partidos una idea, la de la necesidad imperiosa, incontrastable, suprema, de sustituir a la forma monárquica la forma republicana.

Las Cortes de la nación española, con elevado patriotismo, con un sentido político de que hay bien pocos ejemplos, con una alteza de miras natural en nuestra ilustre raza, ocurrieron a todos los eventos, formulando el voto de la opinion pública y estableciendo la forma de gobierno propia de las democracias, la forma republicana.

Ninguna imposición interior ni exterior; ninguna amenaza, ningún tumulto han influido en sus deliberaciones. Pacifico el pueblo, obediente el ejército, en su quieto ejercicio todas las autoridades, en su pleno derecho todos los poderes, pasamos gustosa y tranquilamente por el voto de ambas Cámaras reunidas en la Asamblea nacional.

En seguida se nombró el gobierno nacional, compuesto de representantes del pueblo de que ya tiene V. E. conocimiento, y este gobierno, inmediatamente reunido, decidió emplear todas sus fuerzas, toda su energia, en cumplir el mandato de la Asamblea y en conservar a toda costa e orden público.

Espero, pues, que V. E. inspirándose en sus luces y en su patriotismo, haga saber a ese gobierno que la República es ya la forma definitiva de nuestro Estado; y que para sostenerla y arraigarla contamos con el acatamiento a la legalidad del pueblo español, tan admirablemente demostrado durante los cuatro últimos años de régimen democrático, y con la fidelidad del ejército resuelto a sostener la nueva forma de gobierno.

Procure V. E. desvanecer toda preocupación; procure inculcar la idea de que esta República representa la voluntad nacional y da garantías al orden público; procure demostrar su carácter pacífico tanto en el interior como en el exterior; y procure, en fin, hacer ver que nuestra patria tiene las virtudes necesarias en los pueblos que están maduros para gobernarse a sí mismos. Desvanezca las falsas creencias que puedan reinar fuera de aquí sobre la actitud del ejército: así como nosotros estamos resueltos a sostener y mejorar su organización, el ejército español está decidido a mantener nuestra autoridad, que es legítima como nacida del pensamiento y de la voluntad de nuestro pueblo.

Sírvase V. E. dar lectura y dejar copia de este despacho a ese señor ministro de Negocios extranjeros.—Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 12 de Febrero de 1873.—(Firmado).—Emilio Castelar.

Hé aquí como reseña un periódico de Barcelona la entrada del Carnaval en aquella alegre ciudad: «Ayer hicieron su entrada en esta capital los Carnavales, conforme estaba anunciado. El de la plaza mercado de Santa Catalina llegó poco despues de las dos de la tarde procedente de Badalona por el ferro-carril del litoral. Su acompañamiento, en el que figuraban algunas carretelas, recorrió casi todos los barrios de la ciudad al compás de una charanga de cazadores. Poco antes de anoche, los disparos de morteretes anunciaron su llegada a dicha plaza-mercado. Colócase el monigote en el pabellon que se había levantado, el cual estaba iluminado por varios grupos de luces de gas adornados con guirnaldas de flores.

A las seis de la tarde entró a su vez el Carnaval del Borne procedente de Sabadell, por la línea de Zaragoza. Como las gentes de buen humor que no pertenecen a la sociedad carnavalesca del Borne este año no toman parte en la fiesta, no se veía el gran número de máscaras que otras veces formaban la comitiva. En la de ayer abrían la marcha cinco pendones representando Cataluña y sus cuatro provincias, seguían unos veinte carruajes con máscaras, algunas de ellas vestidas con gusto, luciendo trajes parecidos a los que se han visto en otras cabalgatas; una partida de trabucaires, de magyares a caballo y una charanga de cazadores, precedían al coche del Carnaval que iba tirado por seis caballos con penachos blancos, ostentando en la testera el nuevo pendon de la sociedad del Borne, salido recientemente del taller de bordados del Sr. Medina.

La comitiva recorrió silenciosamente las calles continuadas en la carrera que oportunamente se

Era tal el presentimiento que tenía de que nuestra vecindad había de darme algun resultado decisivo, que no salía nunca por temor de que en mi ausencia no tuviese lugar algun incidente capaz de interesarme. Oportuna fué esta precaución mia. Al cuarto día de mi llegada, a cosa de las dos de la tarde, estando yo paseándome en el jardín de mi casa a la sombra del enjorjado que le separaba del de la condesa, llamé mi atención el ruido de los pasos de una persona que por él andaba. Separando las ramas con la punta de los dedos, vi desde lejos un traje de hombre. Este hombre, que se hallaba a la extremidad de la senda, se volvió y dirigió hacia donde yo me hallaba, y cuando se iba acercando, reconocí en él al príncipe Titiano.

Parecía en aquel momento un poco conmovido porque los músculos de su fisonomía estaban alterados, la boca contraída y los ojos fijos. Se paseaba fustigando las ramas con su bastoncillo y dirigiendo impacientes miradas hacia el pabellon. El traje de *hacker-bocker* (1) que llevaba, contribuía, al par que su corta estatura, su cara imberbe y su cuello descubierta hasta el nacimiento, a darle la apariencia de un niño. No había en él nada que revelase las pasiones de un hombre, sino la mirada, esa mirada imperiosa, torva, burlesca, y que no se podía olvidar cuando se había visto una sola vez.

Hacia unos minutos que esperaba, cuando el crujido de un vestido de seda se oyó a alguna dis-

(1) Traje usado por los elegantes en las expediciones de verano que se compone de americana, calzon corto ancho y plegado y medias de seda ó lana, ó botín ajustado.

Nota del T.

anunció, reinando en todas partes el mayor orden, pero sin la animación y algazara que otros años solía mover a su paso. Únicamente en la plaza de Palacio se habían colocado sillas para alquilarlas. La cabalgata del Borne fué, sin embargo, una de las mejores entre cuantas ha organizado la sociedad carnavalesca, aun cuando empañó un tanto su brillo algun carruaje con máscaras que nunca debían figurar en esta clase de bromas. Era muy entrada la noche cuando llegó la comitiva al sitio en donde durante estos días se halla de manifiesto el muñeco que representa al Carnaval.

Leemos en *El Mercantil Valenciano*:

«Se nos ha referido que en la noche del lunes un matrimonio que habita en el vecino pueblo de Ruzafe se retiró a acostarse olvidando el sacar fuera de la habitación el brasero que hacia poco tiempo había sido alimentado. En la mañana siguiente se encontró a la mujer asfixiada y a su marido se desconfía de salvarle.»

En la mañana del día 20 entró en Lanciego una partida de 60 hombres, rodeando la iglesia donde se habían refugiado algunos Voluntarios que se defendieron bizarramente, hasta que llegó alguna fuerza de Logroño, que los puso en dispersión.

Anoche salió de Madrid para encargarse de la comandancia militar de Málaga, el brigadier don Pedro Eguias.

Ayer se presentaron a la Asamblea muchas exposiciones en favor de la abolición de la esclavitud.

Algunos diputados andaluces se reunirán hoy para tratar sobre asuntos políticos.

D. Telesforo Escobar, padre de nuestro querido amigo el director de *La Epoca*, se halla gravemente enfermo. Sinceramente deseamos su restablecimiento.

Con el general Contreras van de ayudantes los Sres. Lopez Carraña, Garrigó, Sierra, Calderon, Melguizo, Rivero y Pomar. Van tambien a las órdenes del mismo general, entre otros, los señores Real, Castellanos, Alejos, Gutierrez y otros cuatro ó cinco.

A semejanza de las que existen en los Estados Unidos, se va crear en Puerto-Rico una sociedad abolicionista, con objeto de proporcionar trabajo y medios de subsistencia a los esclavos libres, socorros a los inválidos, y educación y conocimientos elementales a todos. Plausible es el propósito de los que tan calumniados hasta ahora dan nuevas pruebas de sus sentimientos humanitarios que contrastan al mismo tiempo con la explotación de una raza entera, por los que se cubren bajo la capa del patriotismo.

Ayer se recibió de la Habana el siguiente telegrama:

«Los leales habitantes de Cuba, con el ejército, marina y voluntarios, agradecen a V. E. las seguridades que da a nombre de la Asamblea de mantener la integridad del territorio. Inspirados todos en los sentimientos de acendrado patriotismo de V. E. y la Asamblea, todos están decididos a sostener esta misma integridad y a defender la nacionalidad española sin reparar en ningún género de sacrificio.—Ceballos.»

La diputación provincial de Barcelona telegrafió anoche al Gobierno, pidiéndole con urgencia enviase a las nuevas autoridades que se habían de encargar del mando de la provincia.

Aumentan las probabilidades de que se encargue del gobierno civil de Madrid el Sr. García Lopez.

Hoy saldrán para Barcelona los Sres. Contreras y Ferrer, capitán general y gobernador civil respectivamente de aquella capital.

Ayer conferenció en el Congreso con el ministro de la Guerra, el general Contreras.

Anoche a la una se avisó al general Contreras para que estuviese dispuesto a salir a Cataluña en el día de hoy.

El Estado Mayor de los Voluntarios de la República cuenta ya con seis cañones, cuatrocientos botes de metralla, ochocientas balas y las suficientes fornituras para organizar el batallón de artillería. Son necesarios 1.000 duros para la reparación del material, y se espera que los facilitará el ayuntamiento. La actividad del brigadier Carmona ha entrado por mucho en la obtención de estos objetos, y se añade que los cañones s-

tancia: era la condesa que atravesaba el jardín de un extremo a otro para venir a buscar al príncipe. Bajándose, y al abrigo del ramaje, la ví desde lejos iluminada por el sol, andando a pasos cortos, segun su costumbre, y haciendo girar el mango de marfil de su sombrilla abierta en su mano, calzada con primorosos guantes. Al llegar junto al príncipe le dijo una palabra en voz baja y se metieron en un emparrado que los ocultaba a todas las miradas, menos a las mías. No podían verme, aun cuando estaba muy cerca de ellos, pero detrás de una pared de verdura.

Oía todo lo que decían. Iban el uno junto al otro. Los seguía con los ojos y con los oídos, con tantos celos como ansiedad. La condesa tenía el tono ágrío, pero ligeramente contenido, de una mujer encolerizada. El príncipe no parecía menos irritado que ella. ¡Estraña discusión!... Yo, a quien mi padre había educado con unos principios de respeto casi religioso para con las mujeres, yo, que no podía suponer que, ni siquiera en sus deslices, una mujer de la clase de la condesa de Chalis pudiera nunca olvidarse de lo que se debe a sí misma, estaba como alucinado de estupefacción al escuchar a ambos.

Trataré de reproducir palabra por palabra todo lo que dijeron.

—¿Por qué me ha seguido Vd. hasta aquí?—preguntaba la señora de Chalis.—Se lo había prohibido a Vd.

—¡Ah, ya!—dijo el otro en tono de mal humor.—Si uno fuese a hacer caso de todo lo que le prohíben las mujeres...

(Se continuará.)

Folleto.

LA CONDESA DE CHALIS

LAS COSTUMBRES DEL DÍA (1867.)

Estudio por Ernesto Feydeau.

Traducido al castellano por...

(Continuación.)

ocho criados, cuatro caballos, tres coches y sus dos hijos. Yo había tomado anticipadamente y sin hacerme la menor ilusión sobre lo loco de mi empresa, todas las disposiciones necesarias para salir dos días despues de ella. Esto me había sido fácil a causa del favor de que gozaba en el ministerio, del cual depende la universidad. Pero voy a llegar a una de las fases mas importantes de mi relacion, y necesito entrar en algunos detalles preliminares, a fin de que se comprendan mejor los acontecimientos subsiguientes.

XIV.

Supe al llegar a Aix que la condesa de Chalis había ido a alojarse al hotel Venat. Este hotel se compone de varios pabellones aislados, cada uno con un extenso jardín separado de los inmediatos por un ligero enrejado cubierto de verdura, pámpanos y flores. La condesa ocupaba el piso bajo

